

HOMILÍA VIII DOMINGO TIEMPO ORDINARIO - 2011 CICLO “A”

Meditemos sin prisas y oremos en paz con estas plegarias

“El Señor es mi Pastor, nada me puede faltar.
Aunque camine por cañadas oscuras,
Ningún mal temeré;
Pues junto a mí tu vara y tu cayado,
Ellos me consuelan”
(Salmo 22,4).

Este salmo refleja la experiencia religiosa de un creyente. Hagámoslo nuestro en el corazón y en la vida. ¡Cuánto bien nos hace rezar este salmo!

.-.-.-.-.-.

“Nada te turbe,
Nada te espante,
Todo se pasa,
Dios no se muda;
La paciencia todo lo alcanza;
Quien a Dios tiene
Nada le falta:
Sólo Dios basta”
(Sta. Teresa de Jesús).

Esta poesía nos permite comprender la llamada que nos hace el Señor en el evangelio de este domingo: “no andéis agobiados por el mañana”. Hemos puesto nuestra confianza en Ti, Señor; no nos dejes nunca solos.

.-.-.-.-.-.

“Al llegar a terreno solitario,
El me presta valor para que siga,
Y, si descanso, junto a mí reposa.
Y, cuando hay que subir monte (Calvario
Lo llama él), siento en su mano amiga,
Que me ayuda, una llaga dolorosa”
(Oración litúrgica)

¡Qué gran consuelo nos dan estas oraciones!
Hemos pasado y pasamos en muchas ocasiones por caminos duros y difíciles. No olvidemos que nunca estamos solos. El Señor está a nuestro lado, nos ayuda y nos da fuerzas para seguir, para no desanimarnos.
¡No estoy solo, Señor; Tú estás conmigo! Gracias.

1.- Las Lecturas

* **Profeta Isaías 49,14-15.** El profeta Isaías dirige unas palabras de consuelo a los israelitas invitándolos a la esperanza porque Dios los va a liberar pronto de la esclavitud. Dios nunca se olvida a sus hijos. Tampoco se olvida de ti. No temas; no tengas miedo; no pierdas la esperanza.

* **Salmo Responsorial 61.** El salmista nos invita a poner la confianza en Dios siempre y en cualquier circunstancia porque Dios no se olvida de nosotros. En medio de nuestras tribulaciones y sufrimientos descansen sólo en el Señor. Oremos con este salmo.

* **Primera Carta de San Pablo a los Corintios 4,1-5.** San Pablo se presenta ante los demás como “servidor de Cristo y administrador de los misterios de Dios”, y así quiere que lo consideren. No juzguéis a nadie ya que Dios es quien nos juzgará a todos y pondrá al descubierto los designios del corazón.. También los nuestros.

* **Evangelio según san Mateo 6,24-34.** El contenido del evangelio de este domingo nos puede parecer provocador. Escuchémoslo con atención. El Señor nos dice hoy: “no os agobiéis por el mañana”. No estéis inquietos ante el futuro ni por vuestra vida ya que Dios sabe de qué tenéis necesidad. “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura”

2.- Sugerencias para la homilía

Vivimos en una época en la que recibimos multitud de estímulos y de llamadas desde fuera que reclaman nuestra atención y nuestra adhesión.

¿Cuáles son esas llamadas que recibimos?

¿Nos dejamos seducir por ellas?

2.1.- Dios o el dinero

Jesús nos dice con claridad: “No podéis servir a Dios y al dinero”. Todos sabemos que el dinero es un instrumento que en sí no es inmoral ya que facilita los intercambios entre las personas, los pueblos, las naciones... Entonces, ¿por qué Jesús critica el dinero y lo denuncia como algo contrario a Dios? Pensemos un poco y oremos.

Jesús nos pone en guardia contra el dinero porque con frecuencia nos orienta a una civilización en la que las relaciones entre las personas no se fundamentan en el amor, sino en la ganancia, en el tener, en el poseer. Y esto lleva a construir un reino, el reino del dinero. Un reino que excluye a Dios en sí mismo y a Dios reconocido en los demás, sobre todo en los más pobres, en los excluidos, en los irrelevantes...

Es verdad que necesitamos el dinero para vivir...Pero no nos dejemos esclavizar por el dinero, ni le demos el corazón, pues nos haría esclavos.

Es cierto que necesitamos el dinero para cubrir tantas necesidades de nuestra vida... Pero no nos dejemos acaparar por el dinero ni permitamos que nos quite la libertad. Colaboremos con las Instituciones de caridad de la Iglesia para ayudar a los necesitados: Caritas, Manos Unidas, Voluntariado...; y con otros organismos de la sociedad que promueven la atención a los pobres...

No atesoremos el dinero. Escuchemos el clamor de los pobres y en él el clamor de Dios...Compartamos nuestros bienes, nuestro dinero, nuestro pan con los que nada tienen, con los empobrecidos de la tierra...

Esforcémonos todos, de manera especial los que gobiernan los pueblos y los que tienen responsabilidades públicas (cultura, sanidad, educación...), en construir un orden social nuevo que haga posible y real un mundo más justo, más fraterno, más humano, más libre...en el que nadie se muera de hambre, en el que se respeten los derechos humanos de todos sin excepción, en el que reinen la paz, la concordia...

2.2.- Dios cuida de todos: la providencia divina

Este es el gran anuncio que nos hace Jesús este día. ¡No temáis! Dios cuida de todos y de cada uno; también de ti. Cada uno de nosotros podemos recordar estas palabras: ¡Hombre de poca fe! ¿por qué dudas?. ¿Nos cuesta creer que el Señor está a nuestro lado? ¿Nos resulta difícil aceptar que el Señor cuida de cada uno de nosotros?

En medio de la prueba, de la oscuridad, del fracaso, del dolor, de la muerte...Dios está allí y no nos olvida. El fundamento de nuestra paz interior es el inmenso amor que Dios nos tiene. No lo olvidemos.

No vayamos a saciar nuestra sed de vida y de felicidad a pozos corrompidos, a fuentes contaminadas...que no sacian nuestra sed... Acudamos al Señor que es el manantial de donde brota un agua que sacia nuestra sed de vida y de felicidad para siempre y que salta hasta la vida eterna. “El que bebe de esta agua que Yo le daré no tendrá más sed”. Su corazón traspasado por la lanza del soldado es la fuente viva del agua que sacia nuestra sed para siempre.

2.3.-Buscar el Reino de Dios y su justicia

“El Reino de Dios está cerca; convertíos”. Busquemos este Reino que lleva consigo una experiencia de filiación divina -hijos de Dios en el hijo Jesucristo-, de fraternidad universal -hermanos en Jesús, el hermano universal-, de servicio a los necesitados -servidores en Jesús, el Servidor

de Dios a favor de la humanidad-, de transformación de lo que es inhumano, injusto, violento...en el mundo para construir una sociedad más solidaria y fraterna.

Lo que es nuevo en las palabras de Jesús es la oposición que se da entre las preocupaciones de la vida, incluso las más legítimas y el Reino de Dios. Jesús nos invita a mirar más allá de nosotros mismos y del círculo estrecho de nuestros intereses y deseos para mirar el Reino de Dios y buscarlo con todo el corazón.

Los cristianos van más allá de sus intereses, haciéndose dóciles y obedientes a Dios y buscando su Reino; por eso son personas de esperanza, de oración y de paz “El hombre no puede vivir sin esperanza: su vida condenada a la insignificancia se convertiría en insoportable” (Juan Pablo II: “Iglesia en Europa”, 84).

En cambio, los que se quedan prisioneros y encerrados en sus propios intereses no creen en Jesucristo ni buscan el Reino de Dios. Se quedan solos y se endurecen en sí mismos. En nuestro tiempo, el hombre se ha apartado de Dios y se considera soberano e independiente ante la sociedad y ante el prójimo, y se ha programado una antropología sin el prójimo y sin Dios. Con tal planteamiento el hombre queda reducido a su sola soledad.

3.- De la Palabra a la Eucaristía

El Señor nos invita a participar en la Eucaristía porque es el banquete de los hijos de Dios y de los hermanos de Jesús, porque es el banquete del Reino, porque anuncia y hace presente ya el banquete del Reino de los cielos. Participemos en la Eucaristía con gozo y teniendo el alma limpia de todo pecado mortal.

4.- De la Eucaristía a la Misión

El Señor nos invita a dar testimonio del Reino de Dios en el matrimonio, en la familia, en el trabajo y en el mundo creando comunión y fraternidad, paz y justicia, amor y libertad, sabiendo que todo esto que hacemos no es más que un sencillo y humilde signo del Reino de Dios que es “comunión plena y fraternidad total”. Hermanos laicos, recordad las palabras del Papa: “Llevad a este mundo turbado el testimonio de la libertad con la que Cristo nos ha libertado. Llevad la luz de Cristo a todos los ambientes sociales y culturales en los que vivís. Iluminad la oscuridad de un mundo trastornado por los mensajes contradictorios de las ideologías” (Benedicto XVI).

Terminamos ya. Unidos en la oración
Cáceres 21 de febrero de 2011

Florentino Muñoz Muñoz